

Escritura y memoria en Sandra Lorenzano

Yo fui tú

Cristina Rascón

Somos las guardianas de la memoria, dicen las hermanas Claire y Anette, dos niñas de quince y ocho años que llegan huérfanas, desde París, a un México de inicios del siglo xx. Con la promesa de una boda para la mayor, serán separadas, la mayor prostituida y la menor adoptada por otros inmigrantes europeos instalados en Tijuana. Desperdigarán dicha premisa en su descendencia. Hijas y nietas crecerán buscando la memoria que quieren resguardar. ¿Cómo era París? ¿Cómo murió Claire? ¿Con qué narcótico la subyugaron? ¿Por qué no pude ayudar a mi hermana? ¿Quiénes más crecen en la misma situación? Anette, la menor, crecerá con un profundo sentimiento de culpa que se irá transformando en ánimo de venganza.

Mientras tanto, aparece la voz de una Rita Hayworth que habita todos sus tiempos a la vez, deshilvanada y reiterativa, navegante en memoria y olvido. “*Todos los padres lo hacen. ¿Qué no quieres que tu mamá esté contenta? ¡Baila, Maggie, baila!*”. Obligada por su padre a dejar los estudios, apenas terminó el nivel secundario. Le gustara o no, era entrenada como bailarina de flamenco y otros géneros musicales. Su padre tenía el propósito de darla a conocer entre productores y directores de cine que, gracias a la ley seca en Estados Unidos, viajaban a Tijuana para disfrutar bebidas, mujeres y shows de baile en lugares como el Casino de Agua Caliente. *Serás la diosa del amor. Los hombres morirán de amor por ti, los soldados dormirán abrazados a tu retrato.*

Con ritmo vertiginoso y un acertado estilo polifónico, Sandra Lorenzano (Buenos Aires, 1960) entrelaza el devenir de cada una de estas familias. Nos brinda también aristas culturales inesperadas, como una comunidad de tejedoras de huipil en

México, una hacienda en Galicia, crímenes y detectives en Tijuana y poesía irlandesa en Chula Vista.

¿Qué es una novela sino un conjunto de voces, una orquestación de los tiempos que recorren a cada personaje? Lorenzano tiende puentes geográficos y temporales hacia el siempre oculto abuso sexual de la mujer, de adolescentes, niños y niñas, sea en México, Galicia o Estados Unidos. Une clases sociales e idiosincrasias en un mismo secreto. *La estirpe del silencio* brinda un juego lingüístico donde dialectos, idiomas y distintas formas de nombrar la vida se conjugan para abrirnos a una experiencia de diversidad en la década de los treinta en la frontera México-Estados Unidos. En esa confluencia lingüística y cultural nos devela el mundo sórdido e injusto en que miles de mujeres y menores de edad son trasladados para su explotación. Deviene muy bien cómo una promesa de protección, sea por parte de un padre, una pareja o un representante de la Iglesia puede tornarse la puerta hacia un mundo del cual ya no se puede dar marcha atrás. Sin pudor, nos lleva de la mano para ver a través de la mirada de un detective, un fotógrafo, dos niñas migrantes, un ingeniero y su esposa, una niña bailarina, productores de cine, médicos y otros personajes que nos arrastran por diversas épocas y nos depositan, tras varias vueltas, en un presente que se antoja, precisamente, igual.

Yo fui tú. O alguien parecido a ti.

La estirpe del silencio es la estirpe de cuerpos y espíritus invadidos por otros, muchas veces supuestos protectores, seres en quienes se confía, hasta nulificar la propia voz y albedrío. *Él exigía y nosotros*

cumplíamos su mandato. Mamá y el silencio. Nosotros y el silencio.

Pero las guardianas de la memoria se topan con un muro difícil de cruzar: el acto de callar. Los vecinos de Claire callan. El padre Taylor calla. Verny y su madre. Rita. El detective Quiroz. Pero Anette decide poner un alto: proteger, defender a su propia memoria.

Nos dice Rita: *¿Quién busca recordar? No hay corazón para volver a pasar nada. Hace tiempo que el mío se detuvo.* Tener memoria es vivir, una y otra vez, con el pasado. Rita es símbolo, quizá, de lo que Anette no quiere llegar a ser, de lo que más teme. Hayworth fue una de las primeras figuras públicas a quienes se les descubrió la enfermedad de Alzheimer, su posición ayudó al mundo a entender la enfermedad y el cuidado y comprensión que necesita el paciente.

La estirpe del silencio consolida la trayectoria narrativa de Sandra Lorenzano. Retoma la voz poética de su primera novela *Saudades* (2007) y construye una prosa heredera de la multiplicidad de voces narrativas que Manuel Puig (Buenos Aires, 1932) utiliza en *La traición de Rita Hayworth* (1968). Una novela honesta, provocadora y necesaria para el lector mexicano, *La estirpe del silencio* nos tiende un puente de empatía hacia esos seres sin voz que seguramente vemos por la calle, del brazo de sus padres o tutores, taciturnos en la acera de nuestra colonia. Niños y niñas cuya voz nos invita a escuchar, a guardar en nuestra memoria.

Yo fui tú. O alguien parecido a ti. U

Sandra Lorenzano, *La estirpe del silencio*, Seix Barral, México, 2015, 243 pp.